

M-2 M-3

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARGARA.....	BALBINA VALVERDE.
INÉS.....	LUISA BELTRÁN.
PITITO.....	FRANCISCO BARRAYCOA.
EL FUMISTA.....	PEDRO ZORRILLA.
UN CHICO.....	NIÑA GARDÓN.

EL NUEVO SERVIDOR

Gabinete elegante en casa de Pitito, en Madrid. Una puerta al foro y otra a la derecha del actor. Chimenea a la izquierda. Teléfono. Es de día.

*El Fumista, agachado ante la chimenea, da gritos por el hueco de ella llamando a sus compañeros. Inés, criada de la casa, fan como un diablo, está al cuidado, con cara de muy mal humor.*

FUMISTA. ¡Juan! ¡Juan! ¡Meacabái... ¡Juan! ¡Juan! ¡Levados, después de un momento. Na, que se ha empeñado en arreglar primero la del comedor. *A Inés.* ¡Lo digo a usted que hay que tener un paciencia! *Vase por la puerta del foro.*

INÉS. Lo que es a mí, poco se me da que arda la casa. ¡Vamos, hombre!... ¡Míste que despidirme por...! ¡Es la primera vez que me sucede!

*Sale Pitito por la puerta del foro, hecho un sereno.*

PITITO. Hola. ¿Qué haces tú aquí?

INÉS. ¿Yo?

PITITO. Sí. Toma. *Le da el sombrero y el bastón.* Y ¿mi mujer?

INÉS. Allá dentro.

PITITO. ¿Allá dentro, verdad? *Pasea furioso.*

INÉS. Sí, señor.

PITITO. Más vale. *Parándose en firme.* Y ¿se puede saber cuándo van a arreglar esta chimenea?

INÉS. Ya están ahí los fumistas.

PITITO. ¿Y el teléfono?

INÉS. Ese está listo ya.

PITITO. ¿Hay novedad alguna?

INÉS. Sí, señor: una.

PITITO. ¿Cuál?

INÉS. Que me ha despedido la señora.

PITITO. ¿Por qué? *Inés está.* ¿Por qué te ha despedido?

Handwritten notes and scribbles at the top of the page, including the number 17/12 and other illegible markings.

INÉS. Por celos.

PITITO. ¿Por celos?

INÉS. Así dice: que le gusto a usted demasiado. ¡Pitito la mira, aprisa los pasos y síguelo sus pasos. Señorito, así dice ella: yo no invento na.

PITITO. ¡Esa mujer está loca! ¡Loca! ¡Y va a volver loco a su marido! ¡Y lo malo es que su marido soy yo!

INÉS. Yo, ¿entiende usted?, aunque me lastimó la espesa, cerré mis labios y na le respondí. Porque como está en ese estado...

PITITO. ¡Ah! ¿también tú lo sabes?

INÉS. Anoche me lo refirió.

PITITO. ¡Pues, señor, bien! ¡Se ha creído mi señora que un hijo probable se debe anunciar como unas pastillas! ¡Ya no queda una rata a quien no le haya contado la novedad! ¡Yo por ahí corrí! ¡Todo el mundo me da la enhorabuena! Los amigos, las amigas, el cacharero de enfrente, la criada de abajo, la portera, el cartero, el de los sifones... ¡Señor! ¡No parece sino que hemos hecho una cosa que no ha hecho nadie! ¡Y si luego en lugar de un niño viene un orejón, míste usted qué vergüenza! ¡Lo que es yo salgo un mes a la calle con barba postiza!

INÉS. Ahí llega la señora.

PITITO. ¿Sí, eh? Pues vete tú. No tengamos encima, encima de celos. *Vase Inés por la puerta de la derecha.* ¡Ay, Dios te juro que no vuelvo a hacerlo por el vil metal!

*Mérgara puede ver la abuelita del pobre Pitito, y, sin embargo, es su mujer. Queda explicado el mal humor de Pitito. Sa sienta a sus años madre por vez primera, y está de admiración y empalagosa realmente insatisfecha. Viste de mala. Sale por la puerta de la derecha, y con las manos le tapa los ojos a Pitito, a modo de cariñosa bromas.*

MÁRGARA. Como si jugará a la gaitista ciega. ¡Hiii!...

PITITO. *Correspondiéndole de mala gana.* ¿Quién es?

MÁRGARA. ¡Hiii!...

PITITO. ¿Es el fumista?

MÁRGARA. Con disgusto mímico. ¡Pitito!

PITITO. ¿Qué quieres, corazón?

MÁRGARA. ¿En el estado en que estoy me das esas bromas?

PITITO. Ya sabes tú que son inocentes, vea.

MÁRGARA. Ya, ya lo sé. Pitito.

PITITO. ¿Qué?

MÁRGARA. Me quiero sentar.

PITITO. Pues síéntate.

MÁRGARA. Tráeme la silla tú.

PITITO. Sí, hija.

MÁRGARA. Esa, no. Ni ésta. Una butaca; mejor una butaca. Pero esa, no. La otra: la del mueble rojo.

PITITO. Si por lo mismo te llevaba ésta...

MÁRGARA. Yo quiero la del mueble rojo. Respeta mis caprichos.

PITITO. ¡Ya lo creo! ¡La del mueble rojo! ¡La que pida mi niña! ¡Mira tú no fuera el mueble un petardo!

*Le acerca una botaca y Mérgara se sienta con gran satisfacción.*

MÁRGARA. Temo el sentarme. El médico me ha dicho que evite los movimientos violentos... Y estoy tan asustada...

PITITO. ¡Tengo un miedo, Pitito!... Claro como es la primera vez...

MÁRGARA. Pitito.

PITITO. ¿Qué?

MÁRGARA. Abáncame.

PITITO. Dame el abanico.

MÁRGARA. No tengo.

PITITO. Ni yo.

MÁRGARA. Pues séplame.

PITITO. ¡Mujer!

MÁRGARA. Pitito, no me contrarías. Séplame. Pitito obéscete. ¡Qué bueno eres, Pitito! No me soplas más. Toca el timbre. ¡Basta, que me crispas los nervios!

PITITO. ¡Como cuerdas de guitarra los tengo yo!

*Vuelve Inés por la puerta del foro.*

INÉS. ¿Llambaban los señores?

MÁRGARA. Inés.

INÉS. Servidora.

MÁRGARA. No te enojas por lo que antes te he dicho. Fue una ofuscación. Te quedarás en casa, ¿sabes? ¡Volvoraa.

PITITO. ¡El Sacro en el garbillo y lo enciende. De nerviosos que está la casita cuatro días!

MÁRGARA. Inés, escucha. Acércame un poco más. ¡Hoy, qué peste a coccol! Mira, ve a mi tocador, y tráeme mi casaca a la mano del alfiler; que me molesta mucho cuando me chaca.

INÉS. Está bien, señora. *Vase por donde vino.*

MÁRGARA. Pitito.

PITITO. ¿Qué?

MÁRGARA. No fumes. Pitito tira el cigarrillo. ¡Hombros, por Dios, que se quemó la alfombra!...

PITITO. ¡Terminaa, si está apagado. Ya. La enciende y le acaba en la chimenea.

MARGARA. ¡Pitito.

Pitrito. ¿Qué?

MARGARA. ¿Me has comprado las castañas?

Pitrito. ¡Hija, he recorrido todo Madrid. ¡No hay castañas en ninguna parte!

MARGARA. ¡Pitito, yo quiero castañas.

Pitrito. Dices que aún no es tiempo.

MARGARA. ¡Pitito, yo quiero castañas.

Pitrito. ¡Buena! ¡Le las traeré plonplon!

MARGARA. ¡Pitito, no te entades.

Pitrito. ¿Yo qué he de entadarme, chiquilla?

MARGARA. ¡Pitito.

Pitrito. ¿Qué?

MARGARA. Enfadate.

Pitrito. ¿Qué?

MARGARA. Que me gusta hacer las paces luego.

Pitrito. ¡Je! ¡Pintado en/ado. ¡Brrrrr!...

MARGARA. ¡Ríndose miserablemente. ¡Ay, qué gracioso es mi Pitito! ¡No me hagas reír, que me agito mucho! Ven qué quileras tener?

Pitrito. ¿Yo? ¡Un billete para el sudexpreso de esta tarde!

MARGARA. Porque yo quisiera un melizo.

Pitrito. ¡Hija mía, un melizo no puede tenerse! ¡O se tienen dos o no se tiene ninguno!

MARGARA. ¡Ay! don, no, dos, no; me da mucho miedo, Pitito...

Pitrito. ¡Más miedo me da a mí además, yo no quiero hacermé ilusiones todavía...

MARGARA. No me lo digas, Pitito; no me quites las esperanzas. ¡Si viviera mi primer marido, qué contento estaría!

Pitrito. (Pues ¡y yo!)

*Saló Irés de nuevo, con la casaca de labores de Madrid y una carta para Pitito.*

Irés. Señorito, esta carta. Esperan la contestación.

Pitrito. ¡Taa. Se lasaste.

Irés. Señora, tome usted.

MARGARA. Gracias.

Pitrito. *Leyóla.* Es de don Carlos.

MARGARA. ¡Ah!

Pitrito. Dices que si no voy al Español esta noche que le envíe mi butaca.

MARGARA. ¡Buena! porque no vas.

Pitrito. ¿Que no voy?

MARGARA. No quiero que me dejes sola, Pitito. ¿Quién me va a dar el calor?... ¿Quién me va a dar la yema?...

Pitrito. ¡Conformese!

MARGARA. Además ya me han empezado los mareos... las arcadas... No quiero quedarme sola, Pitito.

Pitrito. *Después de mirar a Margara con una maliciosa sonrisa.* ¿Quién ha traído esta carta, Irés?

Irés. Un chiquitito. Hace de un casero.

Pitrito. Si, será del Circo, ¿no?

Irés. (Esta Pitito que se le arriba una ceñilla y arde como yasca.) *Vas.*

MARGARA. ¿Sabe don Carlos que tendrá pronto un nuevo servidor?

Pitrito. ¿Qué ha de saber don Carlos? ¡Tú te crees que yo lo voy publicando a los cuatro vientos, como tú?

MARGARA. ¡Pitito...

*Apretó por la puerta del foro el Calio de la carta.*

Circo. Buenos días.

Pitrito. Oye.

Circo. Manda usted.

Pitrito. ¡Está don Carlos en el Circo!

Circo. Si, señor; me dijo que no se marchaba hasta que yo llegase.

Pitrito. Pues aguardate un poco. Encaminas hacia la puerta de la derecha. *Margara, fingiendo, le tira un beso de estampa.* *Pitito se vuelve emocionado.* ¿Qué es esto?

MARGARA. He sido yo, Pitito... ¡Trámelo tú ahora...

Pitrito. Mujer, no es ocasión. Lo tira de mala manera y se va echando a reír.

MARGARA. ¡Vaya por Dios!... ¡Qué bruscosos son los hombres algunas veces!... *Al Calio, ¿Cómo te llamas tú?*

Circo. Juan Martínez, para servir a usted.

MARGARA. Y ¿qué? ¿estás muy contento en el Circo?

Circo. Si, señora. Casi todos los señores me tratan muy bien. Su hijo de usted, en particular, me da muchas gracias.

MARGARA. *Herida en su amor propio de madre juera.* ¿Mi hijo? Yo no tengo hijos... *Todo va.*

Circo. Creí que el señorito era hijo de usted.

MARGARA. El señorito es mi esposo.

Circo. ¡Arre!

MARGARA. Tú, como eres una criatura, no te fijas... Bien que aún no se advierte... Y con esta butaca... Pero ya vas tú...

*Viene Pitito por donde se fue, con una carta, y se acerca a Irés.* *¡Margara!*

Pitrito. *¡Margara!*



MARGARA. ¡Pitito!

Pitirro. ¿Le está contando también a ésta...?

MARGARA. Perdóname, Pitirro...

Pitirro. ¿Hasta a los niños de diez años, mujer? ¡Ya raya en manía!

Circo. Señorito, que sea emborabuena.

Pitirro. Gracias.

MARGARA. Mira cómo ha comprendido el tunante.

Circo. Ya, ya... ¿Quiere usted que lo diga en el Circo?

Pitirro. ¡No! (Me van a echar de la Directiva!) Dadas las una propias y la otra con sus sales, Toma, y lívete esta carta a don Carlos.

Circo. Muchas gracias.

MARGARA. Adios.

Vase al chico por la puerta del foro.

Pitirro. Escarabados atado con su mujer. Mira, Margara.

MARGARA. ¡Ay! no me asustes; nunca te he visto esa expresión de buena.

Pitirro. Mira: estás en ridículo; me pones en ridículo, y esto va a acabar mal.

MARGARA. ¡Pitito! ¿Te molesta que hable del fruto que llevo en las entrañas?

Pitirro. ¡Me molesta, sí! ¡Conque tengamos la fiesta en paz, y echas un punto a tu boca!

MARGARA. Bueno, Pitirro, bueno; pero no me dejes...

Pitirro. Mujer, si voy a...

MARGARA. ¿A qué?

Pitirro. A... a... ¡a ponerme el batín! Se va por la puerta de la derecha.

MARGARA. No tardes, cielo. Pobre Pitirro. ¡Qué contento está! No se cambia por nadie. Sacando de la camiseta un gorrito y participando a corritas una cinta. ¡Ay!... Estos placentes de la maternidad son los más puros... Yo no le pido a Dios más que una cosa: que cuando entre en quinatas el hijo de mi alma, no haya servicio obligatorio.

Sale nuevamente al Fumista por la puerta del foro.

FUMISTA. Cantando.

¿Qué motivos te he dado yo...?  
 Buenos días.  
 Buenos días.  
 Agachados otra vez ante la chimenea.

¿Qué motivos te he dado yo...?  
 Margara. Fumista.  
 Fumista. Señora.

MARGARA. No cante.

FUMISTA. Señora, usé perdone. Cuando está uno trabajando se le va la barra. Gritando por el Aseo de la chimenea.

Juan!

MARGARA. ¡Auricada. ¡Ay!

FUMISTA. ¡Juanasani!

MARGARA. ¡Ay! Fumista.

FUMISTA. Señora.

MARGARA. Por Dios, no grito así.

FUMISTA. No tengo más remedio, señora. ¡Juanasani! Echa la cuerda, hombre!

Voz. Dentro, desde arriba. ¿Qué dices?

FUMISTA. ¿Que echas la cuerda?

MARGARA. Pero ¿quién ha hablado, fumista?

FUMISTA. El compañero que está en el tejado.

MARGARA. ¡Ay, por Dios, no se calga ese hombre!

FUMISTA. Si se cae, eso vamos ganando vos, ¡mas harlo me tiene!... ¡Juanasani! ¡Redido, que echas la cuerda!

MARGARA. Yo en mi estado no puedo con estas voces... ¡Pitito!... ¡Pitito!...

FUMISTA. Está en la cocina.

MARGARA. ¿Quién?

FUMISTA. El gato. ¿No llama usted al gato?

MARGARA. ¿Qué está usted diciendo? ¡Mire, fumista, retrese y no dé más voces.

FUMISTA. ¿Hay enfermos quizás?

MARGARA. Como si los hubiese. Cuando una señora se encuentra en cierto estado...

FUMISTA. ¡Ah, vamos! ¿Tiene usted así a la señorita?

MARGARA. Aquí no hay más señorita que yo.

FUMISTA. ¿La criada, entonces?

MARGARA. No, señor: soy yo, yo misma, ¿sabe usted? Yo misma soy quien está...

Ya usted me comprende. El Fumista, sin poderse contener, suelta la risa y suelta la cabeza en la cabeza, demostrando que se ríe con ganas. Por eso le suplicaba a usted que no diera voces... porque cuando una está así...

Pitirro en esto vuelve de baño, y ante lo grotesco de la escena se va por la puerta del foro echando verbas.

Pitirro. ¿Se lo está contando al fumista? ¡Vamos a salir en el Gedeón!

FUMISTA. Volviendo a sus gritos. ¡Pero, hombre! ¿no me oyes? ¡Mira: mejor será que lo dejemos pa luego! ¡Bájate a almorzar! Sí, porque en esta casa va a ocurrir algo gordo.

Levándosese, Señora, buenos días. Me alegraré que el transega folz.

MARGARA. Y que usted lo ven.  
FURTERA. ¿Yo, pa qué? Vase por la puerta del foro sin dejar su copia.

¿Qué motivo le ha dado yo...?

MARGARA. Píttito se entada; pero yo siento unos deseos de comunicarle mi novedad a todo el mundo... Los hombres no pueden ponerse en estos casos. *Suena repetidamente el timbre del teléfono.* ¡Ay! ¿Quién será ahora? Todo me sobre-persona que desee noticias... *Se acerca al aparato y se des-pone a hablar.* ¿Quién es? ¿Quién llama?... ¡Ah! la prueba. Oiga, Central—, Central, Yenga la bondad de hacer la prueba. más temprano—. ¿Cómo?—Más temprano, sí—. Ya me dirá... pero así como estoy...—No, no es rutina normal, nada no sea usted bromista... *Salta Píttito, que le ve y le oye.* *Mano de indignación.* Es otra cosa... de que los hombres se ven libres... ¿Ha entendido usted, Central?...—Gracias, gracias...  
Píttito. *Estalando.* ¡Jijoo! ¿También a la Central de Teléfonos? ¡Márgara!

MARGARA. Píttito, que me has asustado.

Píttito. *Parando furioso.* ¡Mejor: a ver el revoltas!

MARGARA. ¡Píttito!

Píttito. ¡Se acabó Píttito!

MARGARA. ¡Píttito!

Píttito. ¡Llamando. ¡Inel! ¡Estoy hasta los pelos! ¡Llevo tres meses de matrimonio y he perdido seis kilos! ¡Inel!

MARGARA. ¡Píttito! Reflexiona que mi vida ya no me pertenece; que este disgusto puede tener fatales consecuencias...

Píttito. *A Inel, que aparece por la puerta del foro y que se va por la de la derecha en seguida.* ¡Mi bastón y mi sombrero ahora mismo!

MARGARA. ¿Adónde vas, Píttito?

Píttito. ¡Al Vesubio!

MARGARA. *Suplicante.* No te pongas así: ¡por lo que llevo en las entrañas, Píttito!

Píttito. ¡No es mí!

MARGARA. Pues ¿de quién es, entonces?

Píttito. ¡Tuyo nada más!

MARGARA. ¡Mal padre! ¡mal caballero! ¡mal Píttito! ¡Ay!

¡Ay! ¡Se va a malograr un ciudadano!

Píttito. ¡No está esa breval!

MARGARA. ¡Ay!

Píttito. ¡Es usted una vieja ridícula!

MARGARA. ¡Ay!

Píttito. ¡Yo me casé con usted por el dinero! ¡Yo no podía sospechar que saliera usted por los cerros de Ubeda! ¡Preliero mis cinco mil reales en Gobernación! Tras así. *Coge bruscamente de mano de Inel, que ha vuelto a salir por la puerta de la derecha, el bolsito y el sombrero, se encamilla todo último sin reparar que se caía en la silla, y se va por la del Píttito.* ¡Brrrrr!...

MARGARA. *Cayendo en su bodega como herida del rayo, después de algunos vitajes y contorsiones.* ¡Ay! ¡ay! ¡ay!...

Inel. ¡Señora!

MARGARA. ¡Ay!

Inel. ¡Señora! ¡Cállate! ¡Señorito!

MARGARA. *Apresando los dientes.* ¡HUUUUUUUUUU!

Inel. ¡Por era lo que a mí me faltaba! ¡Señorito! ¡Echele un galgo. Se irá a almorzar con cualquier pindonga.

MARGARA. *Volviendo en sí.* ¿Eh?

Inel. Na, señore; no he dicho na.

MARGARA. ¿Has visto qué hombre? ¿Has visto qué monstruo? No te cases nunca, Inelista.

Inel. Pierda usted cuidado. Y tranquilícese usted, que eso pasará.

MARGARA. Así lo creo yo. Sobre que mi deber es estar tranquila; no por mí, sino por quien tú sabes... *Suspirando y dirigiéndose luego al público.* ¡Ay!...

Saño con una tarjeta rosa, paja, lila, o gris, en la que a todos ustedes pienso decirles así:

Agapito Pérez López y Margarita Ruiz les anuncian con orgullo que desde el florido abril pueden contar con un nuevo servicio, que es un jarama. Y en un ángulo, las señas: Gato, 1, catruvelo bés.